

MODULO 3**A) EL CONCEPTO DE OBJETO EN FREUD. LAS TRES FORMAS DE LA FALTA DE OBJETO EN LACAN****La noción de objeto en Freud**

En la obra de Freud se pueden delimitar tres perspectivas del concepto de objeto. El primero es el objeto del deseo, objeto perdido de la experiencia de satisfacción alucinatoria, cuyo paradigma es el objeto oral articulado a la experiencia de satisfacción (el pecho materno). Es el objeto perdido del deseo sexual infantil.

En un segundo momento aparece un nuevo objeto, el objeto de la pulsión parcial. Si bien este objeto puede confundirse con el del deseo, su particularidad es que a partir del objeto del deseo, este objeto de la pulsión adquiere unos rasgos propios que tienen que ver con el autoerotismo y la inclusión del cuerpo. Aquí la pulsión nace de la necesidad para luego obtener lo que Freud llama “placer de órgano” al hacer de este un uso particular que le proporcionará un placer más allá de la satisfacción de la necesidad.

Una tercera dimensión del objeto es la que puede llamarse como el objeto de amor, que nace a partir de la conceptualización del narcisismo y la exploración de este objeto de amor. Aquí el objeto parcial se pierde en aras de la madre como persona, como objeto total del amor.

Por último el privilegio del falo como objeto surge tardíamente en la obra freudiana y se irá articulando de forma diferente con estas tres dimensiones del objeto, y es en el momento de la fase fálica que los objetos de las pulsiones parciales quedarán bajo la supremacía del falo.

Se podría decir con Diana Rabinovich (El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica- ed. Manantial- 1990) que en el capítulo sobre “El hallazgo del objeto” estarían esbozadas en Freud tres pérdidas:

- a) la pérdida de la satisfacción de la necesidad, o pérdida de la naturalidad del objeto (en pos de la realización del deseo)
- b) la pérdida del objeto real, que determina su incorporación y la estructuración del autoerotismo.
- c) la pérdida del objeto como objeto de amor, como persona total.

He aquí lo que dice Freud: *“Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde quizás justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a la que pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre, se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) del objeto es propiamente un reencuentro.”* (Tres ensayos para una teoría sexual. “El hallazgo del objeto”-Sigmund Freud)

Las tres formas de la falta de objeto en Lacan.

ACCION	OBJETO	AGENTE
FRUSTRACION (IMAGINARIA)	REAL	SIMBOLICO
PRIVACION (REAL)	SIMBOLICO	IMAGINARIO
CASTRACION (SIMBOLICA)	IMAGINARIO	REAL

En el Seminario 4 “La relación de Objeto”, Lacan, retomando la noción freudiana de objeto perdido y enfatizando la importancia de la significación fálica, pone el acento en el campo de las relaciones de objeto, y no en el de las relaciones interpersonales.

Este cuadro que realiza Lacan para las 3 formas y que veremos a continuación, tiene *“la importancia de marcar, por vez primera en esta enseñanza la solidaridad del sujeto como sujeto del inconsciente con el objeto, más allá de la articulación yo-objeto, propia del estadio del espejo”* (D. Rabinovich, “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”-1990- Manantial)

En este contexto, y de la manera más sintética, podremos decir, que la postulación de Lacan sobre la castración, es una de las tres formas de la falta de objeto.

Lacan en este Seminario nos dice que uno de los mecanismos más esenciales de la experiencia analítica es la falta de objeto y que no está negativizada sino que es el motor de la relación del sujeto con el mundo. Es la falta de objeto lo que pone en marcha el deseo.

Define entonces la ausencia de objeto como una operación articulada en tres niveles o registros: Real, Simbólico e Imaginario, y en los que tres factores entran en juego como agentes de la operación: el sujeto, el objeto y el Otro. Así con estos elementos va a diferenciar tres modos o formas de la falta de objeto:

1-La frustración

2-Privación

3-Castración

1- La noción de frustración es remitida a la primera edad de la vida y es una noción central que constituye la base y el fundamento del complejo de Edipo, lo cual no implica entonces que sea exterior a él. Dice Lacan: *“La frustración se considera pues como un conjunto de impresiones reales vividas por el sujeto en un período del desarrollo en que su relación con el objeto real se centra habitualmente en la imago del seno materno, calificada de primordial, en relación con la cual se formarán en él las*

que he llamado primeras vertientes y se inscribirán sus primeras fijaciones, aquellas que permitieron describir los tipos de los diferentes estadios instintuales.”

En un primer momento es la madre la que proporciona al niño todos los objetos de necesidad, que le procuran satisfacción. Pero la unidad que existe en ese momento entre la madre y el niño se rompe cuando esa satisfacción no llega. Esta primera vivencia de la falta es a la que se llama **frustración**. La frustración es **vivida como un daño, daño imaginario**, en tanto se refiere a algo que no se da, por quien podría darlo. Es la ausencia de la madre como interrogante lo que es vivido como falta. Su deseo es la interrogante y por lo tanto el niño se identificaría con el objeto de deseo de la madre, el falo. Es la madre simbólica entonces la que puede dar o no un objeto real que satisfaga la necesidad del niño y es al no responder que deviene real.

Es aquí donde podemos ver el juego del Fort-Da introducido por Freud. En esos primeros juegos donde el niño es capaz de tirar un objeto, un juguete, hacerlo desaparecer para luego recuperarlo, donde se instaura el par ausencia-presencia. Este par ausencia-presencia *“connota la primera constitución del agente de la frustración, que en el origen es la madre”*. (Seminario 4 Jacques Lacan-pág. 69) Y desde luego este par está articulado para el sujeto con el registro de la llamada. La llamada que se produce al objeto materno justamente cuando ella está ausente. Esto es lo que permite luego al sujeto la posibilidad de conectar la relación real con una relación simbólica.

Esta nueva lectura que hace Lacan abre la puerta a toda la problemática del Don, al signo de amor. En este seminario coloca a la satisfacción del amor como la satisfacción esencial, por encima de los objetos de la necesidad. Y es justamente porque ese grito del que habla Freud se convierte en llamada, determinada por el universo simbólico, en tanto es el Otro, la madre, la que le da un sentido, que el Don es símbolo de amor. El Don entonces aparecería como la respuesta a esa llamada; respuesta que puede ser rehusada por la madre que es el Otro primordial y es allí que como decíamos antes deviene real. Es la madre omnipotente de la que el niño depende.

Para concluir, en la frustración se trata de un daño imaginario, por lo tanto la **falta es imaginaria y el objeto real**. Como lo dice Lacan es el dominio de la reivindicación, se desea algo que no se tiene.

2- La **privación** en su esencia de falta, es una **falta real**, es un agujero. Para poder entender la castración es imprescindible primero, aislar la noción de privación, en tanto agujero en lo real. En la privación se trata fundamentalmente del hecho de que la mujer no tiene pene, está privada de él. Es una falta en lo real pero definida desde lo simbólico en el sentido de que hay una ley que señala que algo falta, aunque en lo real no falta nada, sólo en lo simbólico puede faltarle el falo. Lacan articula claramente este **objeto simbólico** de la privación, con el falo simbólico, y el paradigma de la privación entonces lo podríamos ver en la castración femenina.

Este hecho tiene una incidencia total en la evolución del sujeto siendo de gran importancia entonces la captación en lo real, de la ausencia de pene en la mujer. Es un punto crucial tanto en el sujeto varón como en la mujer, en tanto el niño puede perderlo y la niña se siente privada de él. Con lo cual la visualización de éste hecho en la temprana infancia es la base en la que se apoya de forma angustiante la eficacia de la privación. Dice Lacan en el Seminario 4, página 220: *“La propia noción de privación, tan sensible y visible en una experiencia como ésta, implica la simbolización del objeto en lo real”... “ Si introducimos en lo real la noción de privación es porque ya lo hemos simbolizado lo suficiente.... Indicar que algo no está es suponer posible su presencia, o sea introducir en lo real, para recubrirlo y excavarlo, el simple orden simbólico”*

En relación a la privación materna es que se sitúa el sujeto, niño, en la dialéctica de ser o no el falo simbólico que obturaría la falta de la madre. Se colocaría entonces como señuelo del Deseo del Otro materno, identificando su ser con el falo simbólico. La madre vuelta omnipotente en lo real entonces surge como un sujeto de una acción en lo real (la privación) pero cuyo agente será imaginario, dado que en lo real nada le falta. En la privación la falta no está en el sujeto, dice Lacan (Seminario 4, página 57): *“Para que el sujeto acceda a la privación, ha de concebir lo real como algo que puede*

ser distinto de lo que es, es decir que ya lo simbolice” Por ello el sujeto para captar la privación ha de simbolizar lo real que está completamente fuera del sujeto.

En la castración en cambio, como veremos a continuación el objeto es imaginario *“Ninguna castración de las que están en juego en la incidencia de una neurosis es jamás una castración real”*.

3-Lacan define la **castración** como una operación simbólica sobre un objeto imaginario, el falo, efectuado por un agente, el padre real. La falta significada en la castración es una **falta simbólica**, en la medida en que ella remite a la interdicción del incesto, que es la referencia simbólica por excelencia. A este respecto Lacan dice en el Seminario 4, que Freud introdujo la castración coordinada con la noción de ley primordial, la prohibición del incesto y la estructura edípica, colocando la castración en el centro de ésta estructura, dándole un carácter formador y decisivo. En la castración hablamos de una falta fundamental, que se sitúa como una deuda simbólica, donde el daño es imaginario y el agujero o ausencia es real, *“Lo que falta, en la castración constituida como está por la deuda simbólica, ese algo que sanciona la ley y le da su soporte, y su inverso, el castigo, evidentemente no es en nuestra experiencia analítica un objeto real”* (Seminario 4 página 39)

Es así entonces que a través de ese **objeto imaginario** - que fue simbolizado por la privación y por ello la importancia de aislar esta función de la castración – el falo, que se establece como lo indica Lacan, un ciclo estructural de amenazas imaginarias. Este es ni más ni menos el sentido del complejo de castración. Para pasar por la castración el objeto simbólico, el falo como simbólico deberá dejar lugar entonces a la significación fálica, es decir al falo imaginario, lo que implica una desidentificación del ser del sujeto con el falo simbólico (D. Rabinovich-.....). Para el sujeto la castración será experimentada como una deuda simbólica.

El falo, como lo dice Lacan en sus escritos (Escritos 1- La significación del falo), el falo en Freud no es una fantasía, un efecto imaginario, ni tampoco un objeto como tal, en el sentido de objeto parcial o interno, o malo o bueno, etc. Y mucho menos es el

objeto al que simboliza, es decir al pene o al clítoris. ¿Qué es entonces el falo? Es un significante que pone en marcha toda la cadena significante. Es eso que provoca el deseo en el Otro, y que no puede entrar como significante si no es justamente por la castración. De esta forma adquiere un lugar central en la estructuración del deseo, ya que el centro de todo deseo es el deseo de la madre. Y ese deseo de la madre es deseo del falo, como lo habíamos visto antes. Así el niño intentará identificarse a esa representación, a ese falo para satisfacer el deseo de la madre. Pero el falo no es solo imaginario, Lacan plantea una diferencia entre el falo imaginario y el falo simbólico. El falo imaginario aparece en el lugar de la falta, como objeto de deseo de la madre. Y es a través de la aparición del Nombre del Padre que ocupa también un lugar en el Deseo de la Madre, es a través de ese lugar que el padre podrá ejercer la castración simbólica, a través de la prohibición ejerciendo una interdicción entre ambos, cosa que dependerá como ya lo habíamos visto del lugar que ocupe el padre en el fantasma de la madre, del lugar que la madre le dé como promotor de la ley. Así el padre podrá convertirse en ideal de identificación del sujeto. De esta forma el niño podrá pasar de ser el falo a tenerlo, podrá ser un sujeto deseante y el falo pasará de ser de imaginario a simbólico, a ser un objeto simbólico que circula, dice Lacan (Seminario 4 página 211) *“Sólo partiendo del hecho de que, en la experiencia edípica esencial, es privado del objeto por quien lo tiene y sabe que lo tiene, el niño puede concebir que ese mismo objeto simbólico le será dado algún día”... “Sólo el juego jugado con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley”*

Es importante señalar también que la función simbólica del falo es la que permite que se instaure la diferenciación simbólica de los sexos en tanto éste está o no está, y sólo en función de que está o no está. Y es por ello que Freud puede decir que la mientras que el varón sale del Edipo por la castración, la niña entra en el Edipo por la idea de la castración, es decir que ella no tiene el falo, que existe allí como una ausencia, pero que puede tenerlo a través de quien lo porta, el padre.

Resumiendo podemos decir que el falo es lo que aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro. Es el significante que no tiene significado. Lacan propone

caracterizar al falo como significante de la falta, de la carencia, del deseo. Y en tanto significante el sujeto sólo podrá acceder a él a través del Otro.

Leer en <https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/> (Obras completas de Jacques Lacan, Seminario 4 “La relación de objeto”, clase 1- “Introducción” y clase 2-“Las tres formas de la falta de objeto” o en la Edición en papel de Paidós, establecida por J.A. Miller, en el apartado: Teoría de la falta de objeto, la “Introducción” y “Las tres formas de la falta de objeto”, páginas 11 a la 42.)

B) ALIENACION-SEPARACION.

Las dos operaciones lógicas de la constitución del sujeto.

Ya en su escrito “La familia” de 1938 (página 56, apartado “El estadio del espejo”) Lacan introduce el término alienación. Más tarde en el Seminario 1 explicando la cuestión del narcisismo y la teoría de los espejos nos dice que en el hombre el reflejo en el espejo introduce un segundo narcisismo, diferente del primitivo, ya que su “pattern” fundamental es la relación con el otro. Ese otro tiene un valor cautivador para el hombre, en tanto le ofrece una imagen anticipada y unitaria de sí mismo tal y como es percibida en el espejo, “o bien en la realidad toda del semejante”. Así la identificación narcisista es la identificación al otro, que debería permitir normalmente al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Pero el yo además de esa función que tiene para el hombre en la estructuración de la realidad, tiene que pasar por esa **alienación** fundamental que constituye la imagen reflejada de sí mismo, en el sentido de enajenación del yo en la imagen del otro semejante. (Seminario 1, página 193). Y va a situar en ésta relación alienante del sujeto al otro semejante el punto de partida de la dialéctica del inconsciente.

En este momento Lacan sostiene que la alienación es lo imaginario en tanto tal, distinguiéndolo siempre de lo que sucede en las psicosis. Aunque no nos ocuparemos aquí de las psicosis es a partir de la distinción entre la lógica de las neurosis y la de las psicosis que establece la diferencia entre el otro con minúscula y el Otro expresado con el matema (A). El otro con minúscula es el otro imaginario de la relación dual de espejismo $a \dots a'$, mientras que el Otro (A) es aquel que “habla desde mi lugar” en tanto Otro desconocido. Es el Otro del lenguaje, o dicho de otra manera donde se aloja la estructura del lenguaje, donde está el tesoro de los significantes.

Es ya en el Seminario 11 cuando al hablarnos de la imposibilidad de la relación entre el hombre y la mujer, dice que el viviente ha perdido algo a causa del lenguaje. Dice Lacan (Seminario 11, Página 215) *“El psicoanálisis, por su parte, manifiesta que los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como efecto del significante”* *significante* que primero se encontraba en el campo del Otro. El lenguaje marca al ser viviente que hasta ese momento no es sujeto sino puro organismo viviente y pulsional, por lo tanto hay una afectación del lenguaje que hace que el ser humano pierda lo llamado natural, para pasar a ser un ser sujetado al lenguaje, al significante. *“El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. Y he dicho que por el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión”* (Seminario 11 página 212)

En esa relación del sujeto con el Otro, el sujeto encuentra su deseo, o el camino de éste pero sólo a través del deseo del Otro. Como lo dice Blanca Musachi en un texto de 2008 (“Hacia las posiciones subjetivas del ser”), éste es el punto de partida para presentar la **alienación** como la primera operación lógica del sujeto. El sujeto se constituirá entonces en el campo del Otro. El significante hace surgir al sujeto y en este primer nivel de identificación se aliena, pero el significante no sólo hace surgir al sujeto sino que a la vez lo borra. Lo que no significa que no haya sujeto sino que su primer estatuto en lo real es no ser nada más que un significante. Y Lacan recalca aquí que un significante es “aquello que representa a un sujeto para otro significante”. El sujeto elige un significante (S1) al que alienarse, al que se aferra, el que le da sentido y a

través del cual se hará representar en un segundo significante (S2). Es importante señalar aquí que Lacan habla de elegir un significante dándole entonces la responsabilidad al sujeto. En este punto el sujeto no reconocerá su ser como distante del sentido, y es por ello que será necesaria la segunda operación, la **separación** para que el sujeto pueda aislarse como vacío apuntando así al ser y no al sentido. El sujeto desaparece entre los dos significantes, de allí la división del sujeto que aparecerá por una parte como sentido y en otra como desaparición.

Dice Lacan (Seminario 11 página 216) *“Mediante la separación el sujeto encuentra, digamos, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significativa (S1-S2) en la medida en que es por esencia alienante. En el encuentro con la falta en el Otro el sujeto es remitido a su propia falta para responder. Y es desde este encuentro como vacío entre ambos significantes, por donde se desliza el deseo, donde el sujeto desaparece, que el sujeto puede reconocer que no tiene más ser que el que él mismo coloca en el otro. Por lo tanto la separación es el momento en que va a producirse el retorno del sujeto a sus ser de falta.*

Leer: <https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/>, clase 16, del 27 de mayo y 17, del 3 de junio de 1964-O.C. Jacques Lacan- Seminario 11.

C) El estadio del espejo. La imagen del cuerpo.

El estadio del espejo de Lacan nos habla de la experiencia de júbilo del infante (aproximadamente desde los 6 meses) al ver reflejada su imagen en el espejo y sus consecuencias. Para Lacan ese júbilo del infante que está aún sumido en la dependencia motriz y de la lactancia, *“manifiesta la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una formación primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.”* (“El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”- Escritos 1) Se produce así una transformación en el sujeto al asumir su propia imagen. La forma total del cuerpo no le es dada sino como gestalt, como una exterioridad, que será más constituyente que

constituida. Es así que esta gestalt, esta forma vista a través del espejo, *“simboliza la permanencia mental del yo (je) a la vez que prefigura su destinación enajenadora.”*(Ídem, anterior) En tanto el niño se identifica a esa imagen y el Otro entonces ya no es el Otro sino que pasa a ser él mismo.

Para Lacan el estadio del espejo no es solo un momento del desarrollo, sino que es el momento en que se revelan algunas de las relaciones del sujeto con su imagen. En tanto esta imagen es unificadora *“soy más de lo que pensaba”* (ya que anticipa la maduración orgánica en tanto el cuerpo en ese momento está marcado por un menos: su incoordinación, su insuficiencia que le hace dependiente) provoca el júbilo, pero más adelante en el Seminario 4 Lacan agregará a este afecto de júbilo el de la depresión, provocada porque es esta imagen la que le permite a su vez ver que puede faltarle algo a él. Esta imagen incluso puede ser otra que él mismo, en tanto esta es completa y él se siente en déficit, incompleto. Como lo dice Jacques Alain Miller, desde el comienzo de su elaboración del estadio del espejo, para Lacan la imagen tiene la función de colmar una falta, *“hay entonces ya en el estadio del espejo un funcionamiento de anticipación y retroacción... La predominancia de la imagen del cuerpo en el hombre se sostiene en que ella viene a colmar una falta. La imagen del cuerpo traduce siempre la relación del sujeto con la castración”* (J.A. Miller- *“La construcción de la imagen”* en *Psicoanálisis con niños-Clínica Lacaniana-2004-Grama*)

Con este dispositivo del espejo entonces Lacan quiere demostrar cómo se constituye la imagen del cuerpo, el cuerpo como imagen (narcicismo), la constitución del yo y del mundo de los objetos. Vemos así como ésta constitución se realiza a través del Otro simbólico ya que no sólo es la imagen *“vuelta presente en el espejo, sobre el estado real del cuerpo”*, también es imprescindible la mirada del Otro, de la madre. La madre que con su mirada dará la aprobación a esa imagen que el niño está viendo, tratándose así de cómo lo ve el Otro. Es como si le dijera *“sí, tú eres ese”*.

Aquí en esta escena primaria que hemos descrito, es en donde puede producirse el *ravage* de la imagen. El *ravage* de la imagen se produce cuando el sujeto al mirarse en el espejo en lugar de encontrar la mirada benévola, aprobadora, del Otro, encuentra

una mueca de escarnio o desprecio. *“...La mirada del Otro lejos de rubricar el reconocimiento del Otro al sujeto, lo invalida, marcando en la mueca aquello que no marcha, que no resulta adecuado, la imperfección de la imagen o incluso su absoluta ajenidad”* (Massimo Recalcatti- “Clínica del vacío”, páginas 88 a 90 -2003) En lugar entonces de ofrecer al sujeto niño el soporte pacificador del ideal del yo, sólo le ofrece una mirada cargada de reproche del super-yo materno. Esto impediría entonces una correcta identificación narcisista.

Resumiendo en el estadio del espejo se trata del momento en el que el sujeto se reconoce en una imagen con el consentimiento del Otro. Será determinante entonces el lugar que ocupe el niño en el deseo de la madre y cuanto pueda o no colmar su anhelo, ya que esto determinará la relación del niño con su cuerpo, cómo se constituirá su imagen. *“Por lo tanto en esa relación primera y constitutiva con la imagen está jugando el deseo inconsciente del Otro materno, su aceptación, su rechazo y todas las vicisitudes entre una y otro. No es lo único que cuenta, pero constituye una marca importante que situamos a nivel del narcisismo del sujeto”* (Graciela Sobral- “Madres, anorexia y feminidad”, pág. 43. 2011) Y no es lo único que cuenta porque como lo dice Lacan en el Seminario 4, el soporte fundamental de la imagen del cuerpo y las imágenes de los otros es el Nombre del Padre, ya que este soporte que hace intervenir a la castración regulará el goce, la carga libidinal de la imagen, sin lo cual no podría verse ni a uno ni a otro.

D) Sexualidad infantil. Sexuación.

Sexualidad infantil. Puntos de interés en la teoría Freudiana.

Como es sabido Freud provocó un escándalo en su época al hablar de la sexualidad infantil. En sus primeros años Freud descubre la importancia de los sucesos o escenas sexuales infantiles en la etiología de las neurosis e incluso de las psicosis. En el año 1986 en su escrito llamado “La etiología de la histeria” afirmaba que lo que revivían sus pacientes en sesión respecto a escenas sexuales infantiles eran ciertas: “Existe en

cambio toda una serie de garantías de la realidad en las escenas sexuales infantiles”, apoyándose al afirmarlo en el tipo de relatos que hacían sus pacientes y dice *“tales circunstancias, robustecen desde luego la impresión de que los enfermos han tenido que vivir realmente aquellas escenas infantiles que reproducen bajo la coerción del análisis”*.

Más adelante en el mismo texto señala que tampoco hay que negar la importancia de las experiencias posteriores que pueden enlazarse a ésta y provocar así el síntoma *“la fuerza determinante de las escenas infantiles se oculta a veces tanto, que un análisis superficial no logra descubrirla...pero al tropezar luego, en el curso de nuestra labor con una escena infantil de idéntico contenido reconocemos que la escena ulterior debe exclusivamente su capacidad de determinar síntomas a su coincidencia con la anterior. No queremos por tanto, negar toda importancia a las escenas posteriores”* Con ello quiere resaltar la acción conjunta de varios factores y despertada simultáneamente desde diversos lados *“los síntomas histéricos se hallan superdeterminados”*.

Algo importante a destacar también en este texto al final del mismo es su afirmación de que *“la importancia etiológica de los sucesos sexuales infantiles no aparece limitada al terreno de la histeria, extendiéndose también a la singular neurosis obsesiva, e incluso, quizá, a la paranoia crónica y a otras psicosis funcionales.”* Si bien aclara que aún quedan interrogantes a los que todavía no puede dar una respuesta precisa, dejando así interrogantes para trabajos posteriores.

En 1898, en el texto *“La sexualidad en la etiología de las neurosis”* afirmará ya que después de minuciosas investigaciones, éstas le han llevado a convencerse de que las causas más importantes de la neurosis han de buscarse en factores de la vida sexual. Y hace una distinción entre las neurastenias y las psiconeurosis, donde en las neurastenias existe un conflicto actual con la sexualidad o mejor dicho pertenecen a un periodo que se extiende a partir de la época de la madurez sexual, mientras que en las psiconeurosis (histeria y obsesión) la causa tiene que ver con un suceso sexual acaecido en la *“más temprana infancia del sujeto”*, y habían sido olvidados por el sujeto, aunque sólo en cierto sentido, pues habrían quedado sus huellas en el

inconsciente a causa de la represión. Esta condición haría a esos sucesos infantiles por el análisis.

En los *“Tres ensayos para una teoría sexual”* (1905) Freud más allá del reconocimiento de una sexualidad infantil, Freud nos propone, una idea diferente para pensar lo que es un niño y, dilucidando a la vez el objeto y el fin sexual (o sea el acto hacia el cual impulsa la pulsión sexual). Así como conclusión al apartado de las aberraciones sexuales Freud dice: *“Resulta que nos habíamos representado como excesivamente íntima la conexión de la pulsión sexual con el objeto sexual...Se nos indica así la necesidad de disociar hasta cierto punto en nuestras reflexiones la pulsión del objeto. Probablemente, la pulsión sexual es un principio independiente de su objeto, y no debe su origen a las excitaciones emanadas de los atractivos del mismo”*

Es en el apartado dos de este texto donde se refiere explícitamente y teoriza la sexualidad infantil. Que Freud hablara de una sexualidad infantil, de su característica polimorfa e incluso de la falta de inocencia en el niño, generó una gran conmoción y rechazo en la época. Pero Freud en lugar de ver esto como un ataque intenta darle una explicación. Entiende que probablemente todos aquellos que hablaban de la niñez hasta entonces, obviaban este apartado de la sexualidad infantil por dos razones: por educación o cuestiones morales y por lo que es una peculiar amnesia que oculta a los ojos de la mayoría de los hombres, aunque no de todos, aclara, los primeros años de su vida hasta los 7 u 8. Pero no por olvidados estos recuerdos han desaparecido de nuestra memoria sin dejar una huella. Atribuye entonces ésta amnesia a la actuación de la represión sobre las pulsiones sexuales, lo que hará que esas huellas mnémicas que permanecerán inconscientes atraerán luego por conexión asociativa, en la vida adulta, a otras representaciones que podrán también ser reprimidas. Por ello cree que la amnesia infantil es la culpable de que *“no se conceda al periodo infantil un valor en cuanto al desarrollo de la vida sexual”*

Lacan por su parte dice que lo que más molesta del psicoanálisis no es que Freud señalara la importancia de la sexualidad en la vida del hombre, que destacara su

simple existencia, sino que dijera que no había armonía, que entre el sujeto y el objeto de su deseo no hubiera encuentro posible.

Volviendo a Freud en el texto que nos ocupa hablará de las *Pulsiones parciales y de las Zonas erógenas*. Explica el concepto de pulsión como una fuente de excitación interna a diferencia del estímulo que está producido por excitaciones aisladas que proceden del exterior. Considera que las pulsiones no tienen cualidad por sí mismas, y que deben considerarse como “*cantidades de exigencia de trabajo para la vida psíquica*”. Y agrega que lo que distingue una pulsión de otra y que les da entonces su característica específica es su relación con las fuentes somáticas y sus fines. La fuente es un proceso excitante en un órgano y su fin más próximo es hacer cesar dicha excitación. Por último plantea la hipótesis de que del cuerpo emanarían dos tipos de excitaciones y que una de ellas es la propiamente sexual y al órgano del que emanan lo llamará zona erógena.

Nos trae allí como manifestaciones de la sexualidad infantil el chupeteo y utiliza este ejemplo para hablarnos de una característica importante de la sexualidad infantil como lo es el autoerotismo. Queriendo decir con ello que la pulsión no se orienta hacia otras personas, sino que encuentra la satisfacción en el propio cuerpo.

Es la teorización de las *organizaciones pre-genitales* de la libido (fase oral, fase anal) y el hecho singular del “*desdoblamiento* de la evolución sexual en *dos fases*”, lo que le ofrece a Freud la base para definir teóricamente una sexualidad infantil.

Lacan dice que lo que más molesta del psicoanálisis no es que Freud señalara la importancia de la sexualidad en la vida del hombre, que destacara su simple existencia, sino que dijera que no había armonía, que entre el sujeto y el objeto de su deseo no hubiera encuentro posible.

El trabajo de investigación llevado a cabo en las neurosis permite a Freud comprender que ciertas organizaciones infantiles permanecen fijas en el adulto, en ocasiones durante toda la vida. Tales organizaciones no responden a un desarrollo evolutivo

determinado por el crecimiento físico del sujeto, sino a la cadena de significantes a la que el sujeto se encuentra atado.

En la conferencia 23, "El camino de la formación de síntomas", vuelve hablar de las vivencias sexuales infantiles. Estas son la matriz de los síntomas, modos de goce que han sido fijados en las experiencias de la primera infancia y el síntoma repite como manera de gozar. O sea que con la conceptualización de la pulsión sexual, el síntoma indica el retorno de lo reprimido, el fracaso de la defensa ante la exigencia pulsional. Freud pasa de la sexualidad traumatizada por una escena accidental a una sexualidad que es traumática en tanto que tal, por ello con la Lacan podríamos decir que es traumática en tanto que tal pues la contingencia del encuentro con el goce deja marca en la falla central de la lengua, respecto de la relación sexual. No se puede escribir.

Finalmente, la cuestión de "*la investigación sexual infantil*", lo conduce a descubrir "*la gran afinidad de la forma final de la sexualidad infantil con la sexualidad adulta.*"

Freud presenta al niño como un pequeño investigador, que formula sus preguntas y cuyas respuestas darán como resultado su propia teoría sobre la sexualidad, teorías que no solo se harán los niños: los adultos también elucubran las suyas. Freud dice que "*esta investigación sexual en la infancia es siempre solitaria, implica un primer paso hacia la orientación autónoma del mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto a las personas de su entorno.*"

El niño, rodeado de múltiples enigmas sobre la sexualidad, se pregunta –movido por sus pulsiones- por tres cosas: 1º ¿de dónde vienen los niños?, esto es primero a preguntarse por la diferencia de los sexos, que sería su 2ª cuestión. Y es que en un principio el niño supone que todas las personas que conoce poseen un órgano genital igual al suyo, sin sospechar en absoluto de la falta de este órgano en nadie., ¿qué sucede en la habitación de los padres? O ¿en qué consiste ese acto? O ¿en qué consiste estar casado? Cuestionamientos estos que quizá sean el origen de todo deseo de saber que trascenderá de la infancia a la edad adulta.

Freud enuncia entonces que en el niño hay un “deseo de saber” ya que a través del “¿Por qué?” los niños preguntan por la causa de sí y el “¿De dónde vienen los niños?”, es el prototipo con el que abre el espectro de la investigación sexual infantil. Y nos recuerda que esa es la *“interrogación más antigua y ardiente de la humanidad”*.

La investigación sobre la sexualidad que realiza el niño, por desconocer el valor del semen y la vagina, culmina con una renuncia, que muchas veces lleva a una interrupción duradera de la pulsión de saber, y por tanto a aparecer síntomas a nivel escolar.

Por último destacar el mecanismo de sublimación y el periodo de latencia. Con ello Freud nos indica el impasse que se produce entre la sexualidad infantil y la adolescente. Entre la niñez y la pubertad.

Si bien el niño nace ya con impulsos sexuales “en germen” Freud nos dice que después de un periodo de desarrollo estos van sucumbiendo a una represión progresiva. Habría algo, unos impulsos anímicos que a la manera de un dique canalizarían esos impulsos sexuales. A primera vista podría pensarse que en las sociedades civilizadas la educación es quien ejerce esta tarea de contención o dique y si bien es en parte cierto no sólo se debe a ello, nos dice Freud y se pregunta ¿Con qué elementos se constituyen estos diques tan importantes para la cultura y la normalidad ulteriores del individuo? Y es aquí que interviene la sublimación, un mecanismo psíquico o proceso, que hará que parte de la energía de los impulsos sexuales que siguen estando presentes aunque de forma más latente en éste periodo, se utilice para otros fines, proporcionando poderosos elementos para todas las funciones culturales. De todas formas no todo los impulsos sexuales son sublimados siempre y como lo dice Freud *“en la mayoría de los casos logra abrirse camino un fragmento de la vida sexual que ha escapado a la sublimación, o se conserva una actividad sexual a través de todo el periodo de latencia hasta el impetuoso florecimiento de la pulsión sexual en la pubertad”*.

Leer: <https://parletre.org/2016/05/17/obras-completas-sigmund-freud-pdf-amorrortu/>
(Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu. Volumen VII-1901-1905. “Tres

ensayos de teoría sexual” apartado II, pág. 157 a 182 y en Volumen XVI- 1916-17. 23ª conferencia, pág. 326 a 343)

Sexuación. Un concepto Lacaniano.

Vamos a ampliar algo más aquí el concepto de sexuación que ha sido introducido en el módulo 2 a propósito de la “Sexualidad femenina”.

En primer lugar hay que hacer una distinción entre la sexualidad anatómica o biológica de lo que Lacan llama “sexuación”.

Una cosa es el sexo biológico, el dato anatómico y otra el consentimiento que el sujeto tendrá que dar a esa sexuación biológica y supuestamente asegurada. El conflicto de la sexualidad humana es que la naturaleza del hombre está pervertida por la palabra. Lo natural, lo instintivo deja de serlo en el ser humano al entrar en el mundo del lenguaje, en el cual nacemos inmersos.

En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho ó ser hembra. El inconsciente no reconoce la diferencia sexual, no la inscribe. Por lo tanto la posición femenina o masculina en un sujeto, no es innata, sino dependerá de la posición del sujeto en relación con el Otro y con el objeto, que determinará en definitiva su particular modo de goce. Y por ello para el psicoanálisis es una elección en tanto como con todo lo demás el sujeto es responsable de su propio destino, en este caso destino sexual. Lo importante entonces es saber que el sexo biológico no determina la sexuación o posición sexuada de un sujeto.

“...las posiciones masculinas o femeninas son procesos de identificación independientes de su sexo biológico. Identificaciones que dependen del aparato simbólico que es el lenguaje y, muy especialmente, del inconsciente... La función del falo articula entonces castración y diferencia anatómica, con goce y deseo. El modo en que el sujeto se va a inscribir en el discurso como hombre o como mujer, dándose una identidad sexual, dependerá del establecimiento de esta relación con el falo”. José A. Rodríguez. Síntesis del texto de Sergio Larriera y Jorge Alemán: “Existencia y diferencia sexual”)

Para que un sujeto pueda asumir su sexo, es necesario un recorrido que, según la lectura que Morel realiza de las fórmulas de la sexuación, depende de una lógica en tres tiempos: “primero, el de la diferencia natural de los sexos; segundo, el del discurso sexual; tercero, el tiempo de la elección del sexo por parte del sujeto, o de la sexuación propiamente dicha” (Geneviève Morel, "Ambigüités sexuelles, sexuation et psychose" Paris: Economica; 2000)

Por último la sexuación implica el acceso a un goce que pase precisamente por el desfiladero de la castración.